

PRESENTACION LIBRO DR. VEGAZHI.
BIBLIOTECA NACIONAL. Abril 19 de 1993.

Es un honor para mí presentar este libro del profesor Dr. Esteban Veghazi, quien ha recorrido una vasta y conocida trayectoria científica, es Doctor en Historia y Arqueología Clásica, y Profesor de Historia comparada de religiones y culturas, miembro de numerosas sociedades científicas y academias, y autor de libros y publicaciones en temas de su especialidad, que han aparecido en muchas partes del mundo.

Sin embargo, esos no serían motivos suficientes para justificar el que yo use de la palabra para referirme a un tema muy distante de mi propia especialidad científica. Tampoco bastaría el hecho de que me honre en la amistad del Prof. Veghazi. Quiero decir desde ya que estas breves palabras se hallan sostenidas por una fuerza más profunda que la que podría provenir de la amistad, o de la simple lectura de un libro que es ciertamente muy interesante.

El Prof. Veghazi ha sido un trabajador incansable en el arduo terreno del mejoramiento de las relaciones judeo-cristianas, y a ese título es merecedor de respeto y aprecio que van más allá de un sentimiento personal. Y el libro que presenta hoy día, tiene como tema la Biblia, el conjunto de escritos generados a través de muchos siglos y bajo diversas circunstancias, y que precisamente para judíos y cristianos atestiguan la revelación de Dios en la historia. Es por eso que tengo un verdadero agrado de encontrarme en este acto y de aportar algunos comentarios a la obra que nos reúne.

"El Legado Cultural de la Biblia". El solo título del libro indica ya el objetivo general. Se trata de mostrar las relaciones entre la Biblia y las culturas, tanto las que fueron coetáneas a su formación, como las que han venido después. ¿Qué tienen que ver los libros de la Biblia con el medio geográfico en que se desenvuelve la historia de Israel? ¿Qué tomaron los autores sagrados de Egipto, Mesopotamia, Persia, el helenismo? ¿Qué influencia ejercieron estos libros sobre otras religiones y culturas posteriores como el Islam? Luego - asunto de gran interés para los cristianos - ¿Qué relaciones existen entre los libros del Antiguo Testamento, la época intertestamentaria y el Nuevo Testamento? Finalmente ¿Cuáles puntos de contacto se dan entre la Biblia y documentos arcaicos de carácter cosmogónico, como el Popol-Vuh, que no tienen contacto histórico

demostrable con el origen de los escritos bíblicos, en cuyas circunstancias cualquier paralelismo reviste un interés notable en antropología cultural?. Es evidente que una empresa tan ambiciosa habría podido alcanzar una extensión mucho mayor. Tan sólo un desarrollo crítico completo de las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y una exposición del problema histórico de Jesús de Nazareth y la Iglesia primitiva, requeriría de varios volúmenes. Sin embargo - y ahí está uno de los méritos sobresalientes de la obra - el desarrollo de todos los temas es claro, equilibrado, respetuoso, tanto de las exigencias científicas cuanto de las sensibilidades religiosas. Una obra así, sucinta y lúcida, llena una necesidad bien precisa en el mundo ajetreado de los hombres de hoy. Sus diversos capítulos se leen con interés y facilidad, y su conjunto deja en el ánimo reflexiones que parecen emerger como propuestas desde la misma exposición. Quiero aportar algunas, referidas principalmente al conjunto de libros que los cristianos llamamos el Antiguo Testamento.

Estos libros son los recibidos en el "canon" cuya gestación y significado están muy bien explicados en el capítulo 2 de la obra. Básicamente, son aquellos escritos recibidos por una comunidad creyente, por el pueblo de Israel, como testimonio de la relación de Dios con el pueblo, testimonio que se había forjado a través de los siglos . Este es un punto capital. No se puede separar la Biblia del pueblo judío. La Biblia es gestada en interacción con muchas culturas, precisamente porque el pueblo de Israel va recibiendo y sufriendo esas influencias. Y tanto la Biblia como el pueblo tienen que ver con la tierra prometida, realidad histórica siempre presente, por milenios, e imagen de una plenitud que los profetas ven alborear más allá de la historia. Un libro, un pueblo, una tierra, son cosas concretas y singulares: no son abstracciones. Las verdaderas manifestaciones de Dios no se hallan en los desarrollos y raciocinios abstractos ni en exposiciones de doctrina, sino en los acontecimientos históricos ligados a realidades físicas. Lo espiritual es concreto.

Pero si el pueblo ha recibido precisamente esos libros en el canon, ello significa entre otras cosas, que en ellos lee Israel la conciencia de su particular destino. Cualquiera que sea la influencia cultural que en uno de los libros de la Biblia se haga más presente, el escrito está apuntando de un modo más o menos claro y explícito, a un Dios que ha creado al hombre para hacerlo partícipe de su obra; que se le ha revelado llamándolo a un diálogo con él; que lo ha liberado de la mano de sus enemigos y lo ha destinado a la libertad. El libro del Dr. Veghazi nos recuerda que, creación, revelación, redención, son las palabras que escribe Dios en la historia cultural de Israel recogida por la Biblia; palabras escritas con gestos,

hechos y manifestaciones de poder y misericordia, para que puedan ser leídas por todos los hombres, y para que constituyan a su vez alimento para todas las culturas.

El destino del pueblo judío está reflejado en la Biblia. Ese destino es mirado a menudo como algo excepcional. Pero con esa palabra se quiere a veces separarlo del destino de los demás pueblos, insinuando que en sus peculiaridades especiales se trata de un destino aparte, que no nos concierne de modo particular. Para los que creemos en la Biblia, esa excepcionalidad deriva de que el destino de Israel es ejemplar, y que en él se refleja de modo particular la forma en que Dios quiere establecer su alianza con la humanidad entera. Cuando Pascal, el matemático y filósofo francés del siglo XVII tocó una noche como la orla de la gloria de Dios, dejó anotado el recuerdo de ese instante, con las mismas palabras con que se reveló Dios a Moisés en la zarza ardiente: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob...y agregó Pascal: Dios de Jesucristo. Su experiencia de la gloria quedó vertida en las palabras de la Biblia. Esa misteriosa continuidad es lo que hace que la forma de gestarse históricamente la colección de libros que llamamos la Biblia, y la manera en que estos libros han irradiado en la cultura universal, constituyan temas de importancia y atractivo de primer orden, y que el desarrollo claro, erudito y resumido que hace el Dr. Veghazi sean digno objeto de agradecimiento.

El tema central de la cultura y la Biblia es particularmente importante, si se atiende a la forma en que la propia Biblia usa para enseñar. No es - bien lo sabemos - un tratado sistemático, una exposición científica o filosófica de verdades metódicamente enlazadas. Su lección destila de formas literarias muy variadas y que a menudo no nos son integralmente accesibles si no las ponemos en el marco cultural que las vió nacer. El libro Génesis encadena, articula y combina narraciones míticas, de protohistoria, versiones etiológicas sobre realidades que eran en su día presentes: la existencia de un santuario, de una costumbre, de un culto. Pero ese encadenamiento final de relatos independientes tiene un sentido propio. Los fragmentos de origen incierto están combinados para dar una enseñanza profunda y consoladora sobre la condición humana, sobre la aparición del hombre, el sentido del cosmos, la alianza y la redención final en la que serán benditas todas las generaciones de la tierra. Creación, revelación, redención, están cada vez manifestadas en formas literarias que es preciso asimilar. Los libros históricos, los distintos grupos de salmos, un epitalamio como el Cantar de los Cantares, los libros proféticos, las novelas piadosas como la de Ester o la de Tobías, más que explicar, muestran cómo actúa Dios y cómo

responde el hombre. Y lo muestran en el molde de sus propios géneros literarios, con su propio trasfondo conceptual. De modo que su comprensión se enriquece por la comprensión del entorno cultural.

Para leer esos textos se requiere pues una cierta disposición contemplativa, la que logre mirar con simpatía, la que consiga penetrarse del género literario, que es paradójicamente el único acceso razonable al sentido literal del texto. Tratar de entender un poema como si fuese un discurso racional, o una novela ejemplar como si fuera un texto histórico, o ignorar las perspectivas culturales, la intención del que redactó y del que compiló, son otras tantas maneras de cerrarse el camino a la comprensión literal del texto. Así, entre los cristianos, donde han florecido tal como entre los judíos, las interpretaciones alegóricas, de exhortación moral y otras, nos recuerda Tomás de Aquino que cualquier interpretación válida de la Escritura ha de reposar sobre el sentido literal del texto. Y obviamente no hay penetración del texto literal si no hay comprensión del trasfondo cultural que lo generó. El libro de Veghazi es riquísimo en datos sobre todo este tema.

Pero la riqueza de ese crisol de culturas que es la Biblia, se manifiesta espléndidamente en la forma en que ella puede enriquecer a otras culturas, a otros hombres y mujeres a lo largo de la historia. Así, los Salmos, p.ej. son también la oración de la Iglesia, recitada diariamente en todo el orbe; el Libro Génesis es mirado como un aporte decisivo a la antropología, a la noción de lo humano, no sólo por el pueblo judío. El Exodo queda como el modelo de la liberación posible y prometida, de las grandes cosas que hace Dios por la libertad de los hombres. Todos los grandes temas, las principales partes de la Biblia, han ejercido y ejercen un influjo profundo sobre la humanidad, ya sea directamente por obra del pueblo judío, ya sea por su trasposición a las culturas cristianas y al Islam. Y de nuevo en este siglo, las líneas matrices de la Biblia se presentan en toda su fuerza, como un llamado a un modo de ser más humano, y por lo mismo, de modo inefablemente misterioso, más conforme a la acción concreta del Creador en favor de los hombres.

Para terminar, y tal vez para concretar mi pensamiento sobre el libro del Dr. Veghazi, quisiera referirme por un momento al hermoso capítulo sobre "La Ley y la Jurisdicción en la Biblia" Cito, casi al azar: "Las leyes de la Tora intentaban reglamentar toda la vida con la intención de asegurar que cada persona pudiera vivir sin ser molestada, porque tiene que prevalecer la justicia que asegura "shalom", es decir integridad, inviolabilidad, salud y plenitud. Los legisladores judíos no conocían y, si la hubieran conocido, tampoco habrían aceptado la idea

romana, "Fiat justitia et pereat mundus" "pronunciemos el fallo aunque se pierda el mundo". El verbo "juzgar" en la Biblia tiene el sentido de ayudar, equilibrar. Cuando Isaías dice:"haced justicia al huérfano, amparad a la viuda" (1,17), quiere decir "ayudadlos para que tengan los derechos que les corresponden". Cuando el Salmista dice : "Hazme justicia, oh Dios (26,1), piensa "Ayúdame, oh Dios"."

La misma palabra Tora, que suele traducirse malamente por "Ley", significa "enseñanza, orientación, eventualmente amonestación, o quizás más: revelación o inspiración divinas. Significa también disposiciones de reglas morales o rituales. Si nos referimos al significado "enseñanza" nos acercamos más a la esencia. La Tora no es sólo un conjunto de leyes, sino que las leyes están incorporadas a la narración desde el comienzo de la historia de la humanidad y de la formación del pueblo judío. Los dos conceptos juntos, historia y ley forman la enseñanza, la orientación, la revelación o la inspiración."....."En el mundo antiguo, un pequeño grupo de familias podía mantenerse como una unidad sólo si vivía cohesionado en una solidaridad férrea. El marco de esa cohesión era la Alianza y su exigencia: la fidelidad para todos aquellos que pertenecen a la Alianza. Para poder realizar esta convivencia era necesario practicar la justicia. Por lo tanto, la justicia y la búsqueda de la verdad no eran una idea jurídica para los antiguos israelitas, sino un proceso de realización de la solidaridad pragmático.....Pero esta forma de sociedad primitiva entre los judíos....ganó una fuerza y un apoyo religiosos. Creía firmemente que fuera de su pacto interno eran partícipes de otra Alianza que Dios hizo con los patriarcas y por su intermedio, y especialmente por la entrega de la Tora, con todo el pueblo judío. Esta Alianza bilateral es válida mientras ellos como individuos y también como comunidades permanezcan fieles a Dios lo que se manifiesta en el cumplimiento de las normas morales de convivencia...."

Agrega Veghazi: "El valor más grande dentro de esta sociedad era la PAZ (shalom)..." Yo quisiera recordar que en el mundo latino clásico, al cual debemos tantos de nuestros conceptos jurídicos, la palabra PAX tenía un significado vecino al de orden o imperio: de los germanos decía Tácito que "PACEM nostram metuebant"; y Plinio hablaba de aquellas cosas que se hacen por la "...inmensa romanae PACIS majestate...". Para la Biblia, nos recuerda el Dr. Veghazi, ".....(shalom)...no significaba una tregua, un estado sin guerra, sino que todo estaba en orden, en tranquilidad, en equilibrio, incluso la salud".

¿Será posible negar que esa manera de ver revela hoy como nunca su permanente actualidad para todos los pueblos de la tierra? En estos días en que

el mundo ha recordado con recogimiento y con vergüenza el alzamiento del ghetto de Varsovia, esa pregunta es particularmente acuciante.

Aquella noción de paz y esta heroica pertinacia en la identidad, que le viene al pueblo de la Alianza, brotan del legado cultural de la Biblia que desarrolla magistralmente el libro del Dr. Esteban Veghazi.